



## CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

**Solemnidad de la Natividad del Señor  
S. I. Catedral – 25 de diciembre de 2010**

Queridos hermanos:

Un mensaje ha llenado toda la noche recién acabada: *“Os doy la gran noticia, la alegría para todos: en la ciudad de Belén os ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor”* (cfr. Lc 2). El recién nacido es la Palabra eterna del Padre que se ha hecho uno de nosotros. En verdad Dios había hablado de muy distintas maneras, y a través de distintos medios y personas, al pueblo elegido: los patriarcas, los profetas, etc. Pero llegada la plenitud de los tiempos la Palabra de Dios misma se ha hecho carne, ha acampado entre nosotros. Dios nos ha hablado definitivamente por su Hijo, que es su Palabra.

El Hijo es *la* Palabra que existe desde siempre y vive para siempre; por su medio se hicieron todas las cosas y ahora acampa entre nosotros para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios. Él es la luz que alumbró a todo hombre; por eso la Navidad es la fiesta de la luz. Lo es porque gracias al Misterio de la Palabra hecha carne, la luz de su gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor. Se trata de una luz que nos hace conocer a Dios visiblemente y nos lleva al amor de lo invisible; de una luz que disipa toda tiniebla, que borra toda oscuridad.

Ante esta luz se pueden tener varias y distintas actitudes. Así nos lo hace ver el Evangelio proclamado hace unos momentos: Juan habla de los que no lo conocieron y no lo recibieron: *“estaba en el mundo y el mundo se hizo por Él, pero el mundo no la conoció”* (Jn 1, 10) Otros no la recibieron aunque le conocían: *“vino a los suyos y los suyos no la recibieron”* (Jn 1, 11) Su luz les molestaba porque dejaba al descubierto sus defectos y esto pedía un cambio de determinadas actitudes que no todos estaban dispuestos a aceptar. Otros, en cambio, sí la reciben con corazón abierto y *“a quienes la recibieron les dio el poder de ser hijos de Dios”* (Jn 1, 12)

Son éstas tres actitudes que siguen repitiéndose entre los hombres y mujeres del S. XXI. Así, encontramos aquellos que no le conocen porque nadie les ha hablado de Él o porque -habiendo oído hablar de Él- están ocupados en otras cosas y el mensaje y la Persona no les interesan. Igualmente, hay quienes no le quieren recibir porque su mensaje les molesta; porque no quieren salir de su vida cómoda; o porque, si le reciben, vivir conforme pide la vocación cristiana les complicaría la vida. Finalmente, nos encontramos con aquellos que eran de los suyos, que creían en Él, pero al venir a ellos no le recibieron. Son tantas personas que creyeron pero cuya fe se ha agostado; tantos de quienes el secularismo reinante se ha apoderado haciendo así que la fe en Él resulte molesta y no les deje ser felices como ellos piensan; tantos que un día vivieron su vida desde las

exigencias del Señor pero han abandonado este camino porque no han cultivado la fe, porque lo material se ha apoderado de ellos, porque ya no valoran el tesoro del Evangelio.

Nosotros, amados hermanos, hoy celebramos el misterioso intercambio que Dios hace con el hombre, con cada uno de nosotros. Así, hoy Él se reviste de nuestra carne mortal y nosotros de su naturaleza divina; Él se hace hombre como nosotros para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios; Él, siendo eterno, adquiere nuestra frágil condición para hacernos a nosotros eternos.

Mis queridos hermanos: celebrar la Navidad pide de nosotros tres actitudes importantes:

1. Pide que lo reconozcamos como el Hijo de Dios y lo adoremos. Que nos postremos ante Él, el Hijo de Dios; que lo adoremos, nacido en un pobre pesebre, como a la Palabra eterna del Padre que hoy ha acampado entre nosotros.

2. Pide gratitud por nuestra parte: gratitud a Dios que, por puro amor al hombre, ha enviado a su Hijo; gratitud desde nuestro amor porque amor con amor se paga; gratitud a Cristo que no ha tenido a mal el rebajarse de su categoría de Dios y hacerse uno de nosotros para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios.

3. Finalmente, pide que acojamos en nuestras vidas este Misterio. Una acogida que nos lleve a ser de los que sí le recibimos; una acogida que nos lleve a transformar nuestra vida desde su mensaje de salvación; una acogida que dé sentido a nuestra vida como creyentes; una acogida, en definitiva, que nos comprometa a vivir de acuerdo con lo que Él nos pide porque hemos sido salvados y nos sentimos salvados, salvados de nuestro egoísmo, de nuestro pecado, para vivir como verdaderos hijos de Dios que somos.

*¡Felices pascuas!* vamos a desearnos cuando nos encontramos hoy en cualquier lugar. Que con esta felicitación de la Pascua de Navidad a los demás nos deseemos mutuamente que seamos capaces de aceptar la salvación que Él nos ofrece y que nosotros -a través de nuestra vida- seamos también llamados para que otros le acojan.

¡Feliz y santa Navidad para todos, queridos hermanos! Amén.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria